

Fidel Castro Ruz y la Cuba revolucionaria: un deterioro simultáneo

JAIME COLLAZO ODRIOZOLA

Facultad de Humanidades, UAEM

Encarar sintéticamente el estudio de un caudillo vivo, todavía poderoso como dictador, entraña el peligro de no tener perspectiva suficiente para captar las determinantes estructurales que han condicionado su actuación, otorgándole demasiado peso a sus acciones individuales. Generalmente suelen ser personajes polémicos, pero en el caso de Fidel Castro, esa polémica ha abarcado no solamente a casi todo el planeta, sino también a varias generaciones; además, sigue vigente. En cualquier parte el trabajo exige un esfuerzo importante para limpiar el terreno de toda la propaganda que aún contamina el análisis, pero en este caso se debe agregar otra circunstancia: el continente americano es donde su figura ha despertado mayores expectativas y rechazos más extremos, adhesiones incondicionales y repudios viscerales.

Una forma de atenuar algunos de los riesgos mencionados es ubicarlo correctamente en el medio en que se desarrolla y alcanza la magnitud que todavía conserva. Por lo tanto, iniciaremos con algunas consideraciones acerca de la historia de Cuba.

CUBA

La isla de Cuba puede ubicarse dentro de Afroamérica, es decir, dentro de aquella región del continente, donde, luego de los europeos, los elementos culturales africanos han tenido el peso más importante. La población aborigen, muy escasa, desapareció rápidamente, lo cual hizo imprescindible la importación de mano de obra africana. Al producirse la independencia de las colonias españolas continentales, la población negra posiblemente alcanzaba en la isla el cuarenta por ciento. El ejemplo haitiano de comienzos de siglo no hacía la situación tranquilizante para la oligarquía criolla blanca. La posible insubordinación de la población esclava tornaba más tran-



República de Cuba

quilizante el dominio ibérico. De esta manera, la isla operará como base del imperio español para sus desfallecientes e inciertos intentos de reconquista. Sin embargo, quienes ya habían puesto el ojo sobre esas tierras, eran los norteamericanos. Antes de completar su independencia de Gran Bretaña, los líderes norteamericanos ya consideraban las tierras que deberían ocupar en el futuro. España era una de las potencias coloniales más débiles, lo cual facilitaría las cosas. Tanto Dexter Perkins como Ramiro Guerra dan cuenta detallada de aquellos análisis y aspiraciones.¹ Los sucesos ocurridos en las dos primeras décadas del siglo XIX les permitieron alcanzar el dominio de ambas Floridas y la Louisiana, pero no de Cuba, por la cual deberían esperar hasta que “la fruta madurase”. El fundamento esgrimido era estratégico: controlar la mayor de las Antillas era tener la llave de entrada al Golfo de México y las posesiones norteamericanas en él. No se decía todavía, pero también era parte de la seguridad del Caribe. Es suficiente con mirar un mapa para percibir el carácter de puerta de acceso a ambos mares. El Caribe exige otros complementos; con el tiempo también serán adquiridos.

A pesar del dominio político español, durante la anteúltima década del siglo XIX, simultáneamente con la abolición, aparecen los capitales norteamericanos en Cuba, especialmente orientados hacia la explotación de la caña de azúcar. Juegan a favor del desarrollo de la remolacha en Europa y de las devastaciones y quiebras de muchas plantaciones como efecto de la Guerra de los Diez Años. Para ese entonces, ya 62% de las exportaciones cubanas iban hacia Estados Unidos, aunque solamente

¹ Dexter Perkins. *Historia de la Doctrina Monroe*. Eudeba, Buenos Aires, 1964. Ramiro Guerra. *La expansión territorial de los Estados Unidos*. Guairas, editorial de ciencias sociales, La Habana, 1973.

² Jean Lamore. *Cuba*. Oikos-tau, Barcelona, 1971. Página 42.

20 % de sus importaciones provinieran de ese destino, merced a la determinación del proteccionismo español.²

LA DUDOSA INDEPENDENCIA

Luego de varios intentos frustrados, en 1895 se inicia una nueva guerra de independencia. Los últimos nervios activos de las clases dominantes españolas estaban ligados al mantenimiento de los restos de su imperio colonial de ultramar. El equilibrio de fuerzas en la isla ponía de manifiesto las dificultades del ejército mambí para producir un desenlace contundente favorable a sus intereses. Era la oportunidad esperada por la potencia del norte, una nueva manifestación de su “destino manifiesto”. La fruta “había madurado”, según su apreciación. El incidente del Maine, hasta hoy no aclarado, será la excusa para perpetrar el atropello. El desmantelamiento de la flota española en la bahía de Santiago de Cuba y la invasión de la isla, acabaron de inmediato con la guerra, aunque no en la forma deseada por los cubanos. A esa altura, el riesgo cierto de pasar de una dominación a otra, había desarrollado un intenso nacionalismo, fácilmente ubicable en muchos pasajes escritos por José Martí y otros antecesores suyos. Los líderes cubanos percibieron el peligro y no aceptaban ninguna intervención de terceros sin el previo reconocimiento de la independencia total de la isla. Pero el gobierno norteamericano ignoró en casi todas sus acciones a los jefes cubanos, las negociaciones de rendición y los tratados de paz se celebraron con España prescindiendo de las autoridades cubanas.

En Cuba se había creado una nueva autoridad: el Gobierno Militar de los Estados Unidos. Dentro de un orden estrictamente legal, el negarle acatamiento era un acto de rebeldía contra los Estados Unidos.³

La actitud norteamericana despertó sospechas entre la mayoría, partidaria de la independencia total. Los peores temores se vieron confirmados pronto cuando se impuso un tratado conocido como “Enmienda Platt”. Si el nacionalismo cubano no hubiera tenido ya un importante desarrollo, la imposición norteamericana lo hubiera hecho crecer aceleradamente. Durante más de tres décadas, ese documento se constituyó en elemento aglutinante de los patriotas cubanos de todas las tendencias políticas. En aplicación de ese “tratado”, se instaló la base de Guantánamo y tropas norteamericanas invadieron Cuba cuantas veces lo creyó necesario su gobierno.

En uso de su limitada soberanía, se sucedieron, no sin incidentes, diversos gobiernos civiles, marcados por el flagelo de la corrupción. En 1925 ocupa la presiden-

³ Ramiro Guerra, op. cit. Pág. 388.

cia el general Gerardo Machado y decide mantenerse en ella por tiempo indefinido. Las características de la vida política cubana habían estimulado el desarrollo de un movimiento estudiantil y una oposición de izquierda sumamente beligerantes y activas. El gobierno de Machado, represivo y prevaricador, radicalizó a sus opositores. La crisis de 1929 llevó la situación al extremo, por lo que el gobierno norteamericano, en 1933, envió a Summer Welles para “aconsejar” a Machado el abandono del país. En un ambiente revolucionario, el 4 de setiembre, se forma la Comisión Ejecutiva para hacerse cargo del Poder Ejecutivo. Fue una fórmula colegiada, popularmente conocida como “la pentarquía”. La misma comisión designó como presidente a Ramón Grau San Martín. Los soldados y suboficiales de las fuerzas armadas apoyaron el golpe y destituyeron a todos los oficiales del ejército y la marina. El sargento Fulgencio Batista se instaló como Jefe del Estado Mayor. Pronto, su buena disposición hacia los intereses norteamericanos lo convertirían en el “hombre fuerte”.

El gobierno de Grau San Martín, apenas se mantuvo por espacio de cuatro meses. Varias leyes laborales progresistas para la época, la incautación de algunas importantes empresas norteamericanas, la participación de algunos comunistas en ciertas ramas del gobierno y otras medidas populares alarmaron, tanto al gobierno norteamericano como a las clases altas cubanas. Su secretario de Gobernación, Antonio Guiteras, sería la figura más radical del equipo y quien concentraría las censuras de las antiguas clases dominantes y los Estados Unidos. Sus enemigos tenían muy claro el reparto de responsabilidades por el “susto” cubano. Mientras Grau San Martín no solamente salvaría su vida y sus bienes, sino que además llegaría a ser presidente constitucional en 1944, Guiteras fue perseguido hasta su eliminación física apenas cayó el gobierno.⁴ A mediados de enero de 1934, luego de dos intentos fracasados, se produjo un golpe de estado y se instaló un nuevo gobierno. Aunque sin ocupar el primer plano, quien en realidad decidía era Batista.⁵ Detalle significativo: los Estados Unidos, luego de haber rehusado su reconocimiento al gobierno de Grau San Martín durante los cuatro meses de su existencia, reconocieron al emergente del golpe de estado a los cinco días de instalado.

Con el fin de elaborar un plan de acción, Mendieta, nuevo presidente de Cuba, encargó un estudio de la situación a la Foreign Policy Association. Al tocar el tema de las relaciones entre ambos países, el informe sostiene:

se reconocen dos factores de irritación popular fundamentales: la acusación a Estados Unidos de ser culpable de la caída de Grau y de haber engendrado el gobier-

⁴ Para ver en detalle la actuación del ministro, ver José A. Tabares del Real. *Guiteras*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

⁵ Lionel Soto. *La Revolución del 33*. Tres tomos. Pueblo y educación, La Habana, segunda edición, 1985.

no de Mendieta, y la indignación que produce la existencia de la base norteamericana de Guantánamo.⁶

El nacionalismo no había cesado de desarrollarse y los Estados Unidos seguían siendo vistos como el enemigo más importante por la mayor parte de la población de la isla.

EL BATISTATO

Los siguientes cinco años fueron violentamente represivos. Tres civiles ocuparon el cargo de Presidente de la República, pero todos fueron títeres del ahora general Batista. Se estrecharon los lazos económicos entre Cuba y Estados Unidos. Éste fijó cuotas de azúcar a comprar cada año a un precio estable. Se desarrolló la política de "Buena Vecindad". En un ambiente económico dominado por la crisis, la potencia derogó la enmienda Platt. Pero en Europa se cernían otros peligros. Los nazis avanzaban en su política provocativa hacia las resoluciones de Versalles, ante la debilidad de los gobiernos encargados de aplicarlas. Los comunistas fueron perdiendo los primeros planos y el fascismo se convirtió en el principal enemigo. Al estallar la guerra, la lucha política se había simplificado al combate entre la libertad y el totalitarismo. En ese contexto, las dictaduras, abiertas o encubiertas, no podían verse con demasiada complacencia. En Cuba se reunió una Asamblea y se elaboró una nueva Constitución. Para aplicarla se convocaron elecciones generales en 1940. Batista ganó la presidencia. Generalmente se acepta la relativa limpieza de este triunfo. Sin embargo, es necesario considerar la cooperación del Partido Comunista de Cuba con ese gobierno, en el cual llegó a tener tres carteras en el gabinete, esta situación pudo haber omitido la probable censura por parte del grupo con mayor capacidad de difusión.

Fulgencio Batista gobernó como presidente constitucional, electo democráticamente, entre 1940 y 1944. Como la constitución no contemplaba la reelección, entregó la presidencia a Ramón Grau San Martín, ungido por las elecciones. Su gobierno estuvo marcado por la corrupción y, muy especialmente, por un nepotismo desenfrenado. En 1948, nuevas elecciones llevaron a la primera magistratura a Carlos Prío Socarrás, dirigente estudiantil en la revolución de 1933. Estos gobiernos civiles y democráticos, según el gusto de los norteamericanos, continuaron la tradición de sus antecesores, desde el advenimiento de la independencia, todos fueron notoriamente corruptos. El ejercicio del poder, servía antes que nada, para el enriquecimiento perso-

⁶ Francisca López Civeira. "La política del Buen Vecino y la aplicación en Cuba", en *Historia de las relaciones de EEUU. Con Cuba*. Selección de lecturas, compiladas por la misma autora. Publicación de la Universidad de La Habana, Facultad de Filosofía e Historia, Departamento de historia de Cuba y el Ministerio de Educación Superior, La Habana, 1985. Página 436.

nal del presidente y sus allegados. La corrupción se había desarrollado a tal grado y había permeado de tal forma todo el cuerpo social, que llegó a hacer pensar a los propios cubanos en la imposibilidad de la existencia en el mundo de otro pueblo más corrupto. En oposición al gobernante Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), se forma en 1947 el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), para respaldar a un nuevo líder cuyo ascenso en el conocimiento popular se debió a la elocuencia y fogosidad evidenciada en una audición radial dominical: Eduardo Chibás. Sus principales temas eran la honestidad administrativa y la independencia económica. El auditorio había sido largamente preparado para ser receptivo a ambos temas. Desesperado ante la falta de respuesta visible, el 5 de agosto de 1951, faltando menos de un año para las elecciones, en las cuales tenía probabilidades de llegar a la presidencia, termina su oratoria radial:

...acusó al Gobierno de Carlos Prío de ser el más corrompido de cuantos ha tenido la República hasta el presente y a su Ministro de Educación (...) de robarse los dineros del material y el desayuno escolar y de realizar grandes inversiones en Guatemala y otras repúblicas de América Central. (...)

¡Compañeros de la Ortodoxia, adelante! ¡Por la independencia económica, la libertad política y la justicia social! ¡A barrer a los ladrones del Gobierno! ¡Pueblo de Cuba, levántate y anda! ¡Pueblo cubano, despierta! ¡Éste es mi último ALDABONAZO!⁷

Y acto seguido se descerrajó un tiro en la sien ante los micrófonos. Como casi todos los líderes políticos del país, era un universitario y sus restos fueron velados en la Universidad.

En este medio fue donde creció y se formó Fidel Castro Ruz, influido por ese ambiente y por esos dirigentes políticos.

FIDEL CASTRO

Hay un paralelo con su primera admiración política: Eduardo Chibás. Ambos nacen en la provincia de Oriente; Eduardo, en Santiago de Cuba, y Fidel en Birán, el establecimiento agropecuario de su padre, en el norte de la provincia, cerca de la bahía de Nipe. El primero había visto la luz el 26 de agosto de 1907 y el segundo el 13 del mismo mes de 1926. La entrada del segundo a la vida política activa se produjo en

⁷ Elena Alavez. *Eduardo Chibás en la hora de la ortodoxia*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994. P. 65.

el partido fundado por el primero y con una enorme influencia, quizá magnificada por el “aldabonazo”.

Sin ser latifundistas, los padres tuvieron un nivel de vida de clase media alta rural. Para sus estudios primarios fue llevado a Santiago de Cuba a dos colegios religiosos, uno de los Hermanos de la Doctrina Cristiana y el segundo por los Jesuitas. Para realizar sus estudios secundarios, los padres lo llevaron al Colegio Belén también de los jesuitas, pero en La Habana. Era el año 1942. Sobresalió tanto en los estudios como en algunos deportes. En 1945, al finalizar esa etapa, ingresa en la Universidad de La Habana, apenas

cumplidos los diecinueve años. Era un corpulento joven de casi dos metros que no pasaba desapercibido en ningún ambiente. Su formación no fue solamente en leyes, allí se introdujo en los vericuetos de la política cubana y regional. El año 1947 fue testigo de su primera actividad conocida importante en su formación política: participó en un frustrado intento de invasión a la República Dominicana de Rafael Leonidas Trujillo. La frustrada expedición zarparía de Cayo Confites, en la costa oriental de Cuba, región conocida por él desde su infancia. Luego, en 1948, con motivo de una conferencia panamericana en Bogotá, se realizó un congreso estudiantil al cual asistió como parte de la delegación cubana. Allí pudo presenciar el “Bogotazo”, el levantamiento espontáneo del pueblo colombiano enarde-



Fidel Castro

cido por el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán. A su regreso a La Habana, asistió a los últimos pasos de la campaña presidencial de la cual saldría como presidente Carlos Prío Socarrás. En esa elección Castro manifestó su preferencia por la candidatura de Eduardo Chibás. Curiosamente, Fulgencio Batista, con residencia en Daytona Beach en Florida, fue electo senador. En octubre de ese año se casó con Mirtha Díaz Balart, estudiante y oriental como él. Su luna de miel transcurrió en Miami. El 1° de setiembre de 1949 nació su primer hijo. En 1950 se tituló de abogado y se integró a labores jurídicas.

EL ASALTO AL CUARTEL MONCADA

Batista había decidido presentar su candidatura a la presidencia para las elecciones a celebrarse en julio de 1952. Una encuesta realizada por la firma Gallup a principios de año le adjudicaba 12 % en la intención del voto, lo cual no era una perspectiva muy halagüeña. Presuntamente, los ganadores serían los ortodoxos, cuyo candidato, Roberto Agramonte, sucesor de Chibás, prometía investigaciones muy exhaustivas sobre los negociados de los tres gobiernos anteriores. En las listas para diputados de ese partido figuraba el Dr. Fidel Castro Ruz.

A pesar de haber sido elegido senador, Batista no había regresado a Cuba. Pidió hacerlo en 1952, año electoral. Se le autorizó. Lo hizo el 10 de marzo, día del golpe de estado que terminó con el gobierno de Prío, casi cuatro meses antes de las elecciones. Según Jules Dubois: “El hombre de la calle estaba desilusionado, furioso y lleno de vergüenza por lo que había sucedido”⁸ No es raro aceptarlo conociendo la tradicional politización de la población cubana, desarrollada intensamente durante los doce años de vida democrática. El auge económico de la posguerra había favorecido el desarrollo de crecientes mejorías en el nivel de consumo de la gente. Pero también, el mejoramiento de las condiciones materiales había permitido una reflexión más profunda sobre la situación política y la ubicación internacional del país. No solamente en Cuba, sino en todo el continente, el auge posbélico de la izquierda había alentado la denuncia del monocultivo, el subdesarrollo, las dictaduras, el imperialismo norteamericano y sus secuelas, vistas como aristas diferentes de una situación global. Según Dubois, la población atribuía el retorno de Batista a la merma de su fortuna tras el divorcio que obtuvo su primera esposa.

Allí comienza la actividad política intensa, constante y sostenida de Fidel Castro. Como jurisperito, la primera acción contra la ruptura del orden constitucional será recurrir a las autoridades constituidas según la Ley fundamental. Presentó dos recursos, uno ante el Tribunal de Garantías Constitucionales de La Habana y el segundo ante el Tribunal de Urgencia de la misma ciudad. Partes importantes del segundo alegato pueden verse en el libro de Dubois entre las páginas 27 y 29. Ambos recursos fueron rechazados o desechados. Agotadas las posibilidades legales, decidió que solo mediante una revolución violenta se podía restituir la legalidad. El plan que fue generándose en los meses siguientes tenía una fuerte influencia de las ideas de Chibás. Muchos de los participantes habían sido jóvenes seguidores del líder ortodoxo. Entre ellos fue abriéndose paso la idea de tomar un cuartel donde hubiera armamento. Luego de Columbia, al cual consideraron inexpugnable, el más importante de la isla era el Moncada, en Santiago de Cuba. Las armas serían repartidas entre la

⁸ Jules Dubois. *Fidel Castro ¿rebelde, libertador o dictador?* Grijalbo, México, 1959. Página 26.

población civil, la cual se alzaría contra el régimen y de esa forma la rebelión iría creciendo hasta derrocar al dictador. Visto a la distancia de muchos años, la mayor parte de los observadores considera inexplicable una acción suicida de ese tipo a la cual fueron conducidos más de cien jóvenes. Para entenderlo es necesario tomar en cuenta la personalidad carismática del personaje aglutinante. Aunque muy parcial, es significativo el testimonio que catorce años más tarde rindió Haydée Santamaría ante un auditorio de Ciencias Políticas de la Universidad de La Habana.

...nosotros (...) estábamos en distintos grupos (...) dispuestos a luchar (...) Y así estuvimos (...) Cuando nos encontramos a Fidel, todo empezó a hacerse posible, todo fue hablar de una verdad y una realidad (...) cuando veíamos a todo un mundo de gente que decía que tenía tanto y más cuanto y 10.000 y 50.000 y 40.000, aviones (...) Entonces nos encontramos a Fidel que dice: “No tenemos nada, no hay nada, y hay que buscarlo; y el problema aquí ya no es de cantidad, sino de empezar.” Y empezamos con unas ametralladoras que yo creo que jamás dispararon. Entonces aquello fue ya algo, algo. Hasta que ya, con la dirección de Fidel, se pudieron ir logrando una serie de cosas...

Luego del fracaso del ataque al cuartel, fue detenida junto con Melba Hernández y allí se sostenían por la:

...esperanza de que Fidel estaba vivo... [al renacer la esperanza] no nos separamos un minuto de aquella reja. (...) hasta que un día también sentimos unos pasos, unas voces, todo más alto, más grande, es decir, algo distinto pasaba (...) caminaban muchos, gritaban muchos, algo grande ocurría. Y si algo grande ocurría, ¿qué podía ser? No lo dijimos ninguna de las dos, pero las dos pensábamos: '¡Es Fidel!' (...) veo unas manos, unas manos en movimiento, unos dedos; no sé por qué, pero era la mano de Fidel (...) Era casi imposible creerlo, aunque nunca pensamos que pudiera haber muerto tanta vida.

Finalmente, ya ubicada en la época de la conversación comenta:

Pero sí me molesta cuando hay gente que es de esa época y generación de Fidel, que se encuentra a una y dice: “Bueno, ahora sí yo estoy con Fidel, porque Fidel ha cambiado mucho”. Y yo le digo: “Chico, la verdad es que el que cambió fuiste tú, porque a los tres días de yo conocer a Fidel no tuve dudas (...) yo no era compañera de Fidel en la Universidad como tú, yo no lo conocía como tú, y a los tres días de ir Fidel a mi casa yo te digo a ti que ya quien me dirigía a mi no era Abel, era Fidel.”⁹

⁹ Haydée Santamaría. *Haydée habla del MONCADA*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

La primera cita en las páginas 99 y 100, la segunda en las 33 y 34 y la última en las 101 y 102. Abel era hermano de Haydée y su guía político.

Otros múltiples testimonios lo confirman, preferimos éste por la sencillez y el calor humano puesto de manifiesto.

Militarmente, la acción del Moncada fue un desastre, fue el resultado de una improvisación sin ningún fundamento en todo lo escrito acerca de la guerra y las diversas acciones. A pesar de este fracaso, es notable la permanencia inalterable de la confianza en Fidel Castro por parte del resto de los participantes y seguidores. Antes de la acción, al enterarse de los planes concretos, unos pocos se retiraron ante la evidencia de un fracaso absurdo. No llegaron a diez en más de 150 personas. La acción se produjo el 26 de julio de 1953 y de allí tomará su nombre el movimiento político cuya acta de nacimiento fue esa acción. Acerca de las bajas, las cifras son contradictorias, Fidel en su alegato menciona setenta compañeros asesinados. Luego otros estudios la han disminuido hasta cuarenta. De todas maneras es una cifra exagerada y parece no haber dudas acerca de la denuncia presentada por los revolucionarios: la mayoría fueron asesinados cuando ya eran prisioneros.

Excepto entre grupos universitarios, Castro no era demasiado conocido en Cuba. La acción del Moncada fue la primera en otorgarle una relativa notoriedad; hubiera sido algo pasajero sin elementos que la cultiven. Pero la cultivó. Intentó transformar su juicio en un acto político, pasando de acusado a acusador. Sin embargo el gobierno tomó medidas y sólo pudo presentarse a una sesión pública. Luego fue juzgado en el Hospital Civil, en privado. Allí confeccionó su alegato final, ahora conocido por la última frase dirigida a sus jueces: “¡Condenadme! ¡No importa! ¡La historia me absolverá!” Condenado a quince años de prisión, se dedicó, entre otras cosas, a reconstruir ese discurso y hacerlo salir de la cárcel, escrito en tinta invisible, en cartas cotidianas. Luego fue impreso y distribuido por toda la isla. Según algunas fuentes, esa difusión hizo conocer a Fidel Castro en toda Cuba, le dio su primera fama a nivel nacional.

LA PREPARACIÓN EN MÉXICO Y EL GRANMA

Cierta crisis política suscitada luego de la elección de 1954 culminó el 13 de mayo de 1955, cuando Batista aceptó firmar una ley de amnistía. La salida de la prisión fue una demostración del prestigio adquirido por quienes habían intentado tomar el cuartel Moncada y, especialmente, de su principal dirigente. Luego de una breve estadía en La Habana, donde pudo calibrar la temperatura política del país, Castro viajó a México, donde ya estaba su hermano y se había formado un pequeño núcleo juntando quienes se habían refugiado en Guatemala y tuvieron que emigrar a México al caer el gobierno encabezado por Jacobo Arbenz. Habiendo estrechado una fuerte amistad con Níco López, también se incorporó al grupo, entre otros no cubanos, el médico argentino Ernesto Guevara. En el período entre mediados de 1955 y

noviembre de 1956, se organizó una expedición. Castro hizo una gira por Estados Unidos, se tomaron cursos sobre cuestiones militares con el veterano coronel español, varios de los participantes, incluido Castro, fueron detenidos e interrogados por la policía y los servicios migratorios mexicanos, se produjo una entrevista con Carlos Prío Socarrás y se formalizó un pacto con otras dos organizaciones revolucionarias antibatistianas: el Directorio Estudiantil Revolucionario y la organización de Santiago de Cuba encabezada por el joven Frank País. El acuerdo consistía en provocar actos para distraer al régimen el 30 de noviembre, fecha en la cual desembarcarían las huestes del Movimiento 26 de Julio. Los procedentes de México no llegarían en fecha, y el Directorio pospondría su acción hasta marzo del año siguiente, cuando intentó matar a Batista en el Palacio Presidencial. En esa acción murió su principal dirigente: José Antonio Echeverría y la mayoría de sus activistas. Los pocos sobrevivientes debieron huir a los Estados Unidos y tiempo después algunos de ellos, abrieron otro frente guerrillero en la Sierra del Escambray.

La segunda operación militar organizada y dirigida por Fidel Castro fue otro desastre militar. La mayoría jamás había navegado y sufrieron mareos y vómitos durante la mayor parte del viaje. El yate no estaba en buenas condiciones y provocó muchos contratiempos durante el viaje. El capitán se equivocó en el trazado del rumbo y no llegó a la playa convenida, donde los estaban esperando, sino bastante más adelante en un cayo pantanoso donde el barco encalló y los hombres debieron llegar a la costa por el agua. Ese desembarco hizo perder gran parte del material, especialmente las radios. Nadie conocía la zona donde desembarcaron y debieron guiarse intuitivamente y preguntando a los lugareños, con el ejército pisándole los talones. De 82 hombres trasladados por el Granma, sólo 22 se mantuvieron con vida y en libertad. Lo que era una invasión en forma para insurreccionar al pueblo y echar al dictador en pocos meses, debió transformarse, por efecto de las circunstancias, en un pequeño grupo guerrillero de doce hombres, con la consecuencia de necesitar aprender las condiciones particulares de ese tipo de enfrentamiento.

Militarmente, la guerrilla no realizó maniobras realmente importantes desde el punto de vista militar hasta fines de 1958. El crecimiento y triunfo de esos guerrilleros, en dos años y un mes, es producto de la capacidad política de la conducción. Uno de los sutiles observadores franceses de la época, años más tarde director del periódico *Le Monde*, escribió “La victoria de Fidel Castro no era exactamente una victoria militar. Era ante todo una victoria moral y popular”.¹⁰ La guerrilla de la Sierra Maestra adoptó ciertas medidas correctas para poder sobrevivir. En primer lugar, todo lo provisto por los campesinos era pagado en moneda de curso normal hasta el último centavo. En segundo lugar, al obtener prisioneros, los conscriptos, quienes habían

¹⁰ Claude Julien. *La Revolución Cubana*. Marcha, Montevideo, 1961. Página 93, dos últimos renglones.

ido obligados a pelear, eran puestos en libertad. Los soldados eran despojados de sus pertenencias pero también eran dejados en libertad. Con los oficiales la situación era un poco más dura, pero los masferreristas o cualquier otro combatiente reconocido como torturador, asesino o extorsionador de los campesinos, inmediatamente fusilado. Al difundirse en el ejército estas medidas, en algunas ocasiones provocaron el enfrentamiento entre diversos elementos de las mismas fuerzas armadas gubernamentales. Los conscriptos, e incluso muchos soldados, querían rendirse en cuanto la situación se ponía un poquito difícil, mientras la oficialidad y, sobre todo, los elementos más duros debían luchar hasta el final, porque la rendición les deparaba una situación muy difícil, inclusive con sus propios mandos en el caso de lograr la liberación. En las emboscadas tendidas a columna del ejército intentando internarse en la sierra, siempre se disparaba sobre quien iba en primer lugar, lo cual, en cuanto se difundió, produjo un efecto psicológico importante: nadie quería ocupar el primer lugar. Poco a poco, aquellos hambrientos, sucios y agotados “caminantes” de la Sierra Maestra se fueron convirtiendo en una presencia grata a los habitantes de la región.

LA SIERRA MAESTRA

A pesar de todo, los combatientes aumentaron su número en forma muy rápida. Los problemas logísticos cada día se hacían más complicados. En esta tarea ocupa un lugar sumamente destacado Frank País, joven santiagueño, dirigente de un movimiento juvenil sumamente combativo y aguerrido. Desde la ciudad de Santiago los guerrilleros recibieron desde armas, alimentos, pertrechos y combatientes, porque País hacía subir a la sierra a todos los jóvenes ya detectados por los cuerpos represivos. Cuando el régimen lo asesinó en 1959, Fidel Casto dijo: “Bárbaros, no saben lo que han hecho. Nos han matado más que doscientos hombres”. También se fueron organizando grupos de apoyo en diferentes partes de la isla. De esa manera, al poco tiempo de instalados en la selva, pudieron organizar la recepción de uno de los columnistas más importantes del *New York Times*: Herbert Matthews. Su reportaje tuvo un efecto tremendo en la opinión pública norteamericana y también en el exilio cubano en ese país. Poco después llegaron otros periodistas. También fueron iniciadas transmisiones de Radio Rebelde desde la Sierra. El principal cuidado de estas emisiones se centró en jamás falsear lo ocurrido, intentar ajustarse lo más posible a lo verdaderamente sucedido. Pronto, gran parte de la población tenía plena confianza en su información, exactamente lo contrario a lo ocurrido con las informaciones difundidas por el gobierno, en las cuales se falseaba todo deliberadamente. “Castro inspiraba fe y confianza a las mujeres”.¹¹

¹¹ Jules Dubois. Op. cit. Página 132.

Internacionalmente, los tiempos estaban cambiando. La cara de abuelito bonachón ofrecida por Nikita Jurschov, la aparición del TU 114 sobre Londres en 1956, los primeros satélites artificiales, el primer hombre en volar fuera de la atmósfera y algunas otras circunstancias habían cambiado la percepción de la realidad internacional por parte de la población norteamericana. La famosa respuesta dada por Harry Truman a los periodistas: “Efectivamente, Somoza es un desgraciado, pero es nuestro desgraciado” era inconcebible en esa segunda mitad de la década de los cincuenta. La muerte de Anastasio Somoza puso de manifiesto el descontento de amplias capas de la población con su gobierno. En 1954 la Comisión de Actividades Antinorteamericanas del Senado, había dejado de funcionar y en 1957 moría totalmente destruido por el alcohol el ex-senador Joseph McCarthy. En 1958 dejó de regir el código de moralidad de la industria cinematográfica. La Guerra Fría declinaba y la coexistencia pacífica empezaba a mostrar algunos tímidos frutos. Hungría y Soez fueron “olvidados” rápidamente por las instancias oficiales. La creciente hostilidad entre la Unión Soviética y China, hecha pública en 1956 con motivo de los ataques de la última a las islas de Quemoy y Matsú, trastocó la claridad de las fronteras ideológicas. A pesar de la geografía y la historia, América Latina sido relegada en la atención norteamericana a favor de puntos del planeta donde el enfrentamiento con la otra superpotencia se consideraba al rojo vivo: Taiwán, Corea, Viet Nam, Berlín. El esfuerzo principal de la primera potencia se concentraba en impedir los avances del comunismo en cualquier parte del mundo. América Latina no corría peligro, era su patio trasero. La última experiencia social afectando sus intereses había sido muy fácilmente suprimida en Guatemala en 1954. Con esa tranquilidad, en 1957 Taiwán había recibido un monto mayor de ayuda al de toda Latinoamérica en su conjunto. No fue un caso excepcional. Sólo tomando en cuenta estas circunstancias es posible explicarse la falta de interés en sostener a su “desgraciado” en Cuba.

Los éxitos del Movimiento 26 de Julio en la Sierra Maestra contagiaron a otros grupos para iniciar la lucha en el medio de la isla. En la sierra del Escambray se alzaron en armas gente ajena al conjunto congregado en torno a Fidel Castro. Allí se levantó el Segundo Frente, otro grupo del Directorio Estudiantil Revolucionario y, por último, un pequeño grupo impulsado por el Partido Socialista Popular, nombre con el cual funcionaba el Partido Comunista. Cuando Ernesto Guevara se interna por esa zona, incorpora todos esos grupos a su columna para el ataque final sobre la capital de la provincia de Las Villas: Santa Clara.

Si la sociedad cubana se caracterizaba a sí misma como la más corrupta, hubiera sido sumamente extraño no transmitir esa característica a sus fuerzas armadas. El ejército y, en general, las fuerzas represivas, estaban dispuestas a actuar donde todo estuviera de su parte, pero su moral flaqueaba rápidamente en cuanto las prerrogativas se equilibraban. En la selva, su superioridad mecánica y técnica en general, si no

desaparecía por lo menos disminuía drásticamente. Con combatientes mayoritariamente jóvenes humildes realizando su servicio militar, era difícil superar el entusiasmo y la pujanza de quienes no luchaban por riquezas materiales, sino por ciertas ideas.¹² Los grandes jefes, en La Habana, estaban más preocupados por aprovechar la explotación de fabulosos negocios, que en sacrificar ningún bienestar para terminar con los guerrilleros desarraigados. En contra de la lógica, el gobierno intensificó la represión en forma bastante poco discriminada, lo cual aumentó el número de opositores. Las muestras de brutalidad eran públicas en cualquier operativo callejero, pero también se conocían las torturas y vejaciones a las cuales eran sometidos los sospechosos detenidos. Si a esto le sumamos la falta de respaldo de sus gestores principales, podremos entender algo de las causas profundas que terminaron de desintegrar el régimen el último día del año 1958.

EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN

El primer día de 1959, las columnas comandadas por Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara alcanzaron La Habana. También otros grupos alzados se abalanzaron sobre la ciudad. Fidel Castro, en el otro extremo de la isla tomó posesión de Santiago de Cuba, la capital de su provincia nativa. Nueve días se tomó para llegar a la capital. Recorrió toda la isla y habló en innumerables pueblos y ciudades, se sumergió en medio de la población, pero también dio tiempo a los otros grupos para ir poniendo de manifiesto sus urgencias, sus ambiciones, las ideas o los intereses por los cuales se habían alzado. Cuando finalmente entró a la gran ciudad, todo el país había escuchado innumerables discursos transmitidos por radio, todo el mundo estaba ansioso por verlo, de allí la versión de haber congregado tres millones de personas, el doble de la población total de la ciudad.

El triunfo de la Revolución fue quizá el acontecimiento más trascendental vivido por ese país en todo el siglo XX. En el resto de América Latina era visto con cierta simpatía y mucho escepticismo. Habían ocurrido varias “revoluciones” en todo el continente, pero al cabo de un tiempo la situación general de esos países no se modificaba radicalmente. Las gestas de Augusto César Sandino y Luis Carlos Prestes en Nicaragua y Brasil respectivamente, las experiencias chilenas de la década de los treinta, Venezuela en 1945 y 1958, el “desacato” popular del 17 de octubre de 1945 en la Argentina, la revolución figuerista en Costa Rica y el “Bogotazo” colombiano

¹² En entrevista con Prío, contestando una pregunta de su interlocutor, Frank País le dijo: "Si usted cita cien hombres para un levantamiento, en el momento decisivo acuden dos y faltan 98. Si yo cito cien hombres para lo mismo, acuden 98 y faltan dos, porque sus seguidores esperan beneficios materiales y por eso no se juegan la vida. Yo no tengo nada para ofrecer y mis seguidores lo saben, actúan por convicción. Por eso sí se juegan la vida."

en 1948, las sucesivas presidencias de José María Velasco Ibarra en Ecuador, la Revolución Boliviana de 1952. Nada de eso había modificado la situación de subdesarrollo ni la dominación norteamericana sobre todos los países del continente. La experiencia guatemalteca había terminado violentamente en 1954, ante el abandono hipócrita de los integrantes de la Organización de Estados Americanos.

Pocos advirtieron una diferencia fundamental del proceso cubano respecto a los antecedentes: la destrucción inmediata y total de todos los cuerpos represivos del antiguo régimen. Si para el resto del continente el triunfo de la revolución fue una experiencia grata pero no entusiasmante, pronto la situación cambiaría radicalmente. En los primeros días los cargos de gobierno fueron entregados a miembros de grupos aliados políticamente a los rebeldes del 26 de julio, los firmantes de los pactos de Miami y de Caracas, en general, hombres públicos moderados, antibatistianos pero de la antigua generación. Como presidente de la República fue designado Manuel Urrutia, antiguo magistrado del Tribunal de Urgencia de Santiago de Cuba. En 1957, ese tribunal condenó a los supervivientes de la expedición de Granma detenidos luego del fallido desembarco. El fallo se otorgó por mayoría porque uno de los jueces, precisamente Urrutia, emitió un veredicto disidente, justificando la acción de los jóvenes. Como Primer ministro fue nombrado José Miró Cardona, ex presidente del Colegio de Abogados de La Habana, quien había dirigido una carta al presidente Eisenhower en agosto de 1959, reclamándole por el apoyo dado por su gobierno a la dictadura de Batista. Años más tarde, en enero de 1967, durante una reunión con escritores congregados con motivo de un congreso, Castro aclaró la dificultosa situación del Movimiento 26 de Julio en aquellos momentos. No tenían cuadros para hacerse cargo del gobierno. Entre combatientes rurales y resistentes urbanos sumaban unos tres mil miembros, pero varios de ellos habían aprendido a leer en la Sierra Maestra y la mayoría no habían rebasado la secundaria. En esas circunstancias debían entregar todos los resortes de la administración a los aliados de los partidos tradicionales. Ellos se concentrarían en organizar el ejército. Nuevamente la capacidad política y el conocimiento histórico permitían al líder del Movimiento hacer una evaluación exacta de la situación: quien domina la fuerza, domina la política.

En cuanto captó el carácter decorativo de su cargo sin poder, Miró Cardona renunció el 17 de enero. No le fue aceptada. El 13 de febrero, la reiteró junto con todo el gobierno, luego de una conversación sostenida por Castro con Urrutia. Muy pronto se asiló en Estados Unidos, donde sería por algunos años el líder más importante de los grupos anticastristas. Urrutia, más cercano al Movimiento 26 de Julio, permanecería en la presidencia hasta mediados de año. No se asiló de inmediato luego de su renuncia, pero también terminó en Miami. El 16 de febrero Fidel Castro asumió el cargo de Primer Ministro. Desde ese lugar fue percibiendo los problemas a enfrentar a corto plazo. A la vez, debía cumplir con algunas de las promesas. Un viejo caudillo

político sudamericano solía decir: “Cuando sube la marea, a un lado quedan los bagres y al otro las tarariras”. Y la marea empezó a subir en Cuba. Las primeras medidas en contra de los delatores, torturadores y asesinos provocaron de inmediato la oposición de la prensa norteamericana. Los juicios sumarios y los fusilamientos fueron fácilmente manipulados para despertar la hostilidad de la población en contra del nuevo gobierno. Julien menciona la existencia de “crímenes malos y crímenes buenos”. Los excesos de Trujillo, Stroessner, Somoza y el propio Batista, jamás habían merecido la censura de tan humanitarios periodistas. Sin duda alguna, la hipocresía marcaba la campaña anticastrista. Mucho antes del triunfo, el Movimiento 26 de Julio había probado una ley especial para esos casos, el 11 de febrero de 1958, desde la Sierra Maestra. Pero no solamente ellos, sino la gran mayoría de las organizaciones políticas opuestas a Batista habían anunciado la extrema medida en contra de los esbirros del régimen. Incluso se había juzgado a varias personas y se las había condenado a muerte a su regreso a Cuba por grupos tan poco revolucionarios como los auténticos del ex presidente Carlos Prío Socarrás y de Manuel Antonio de Varona. Pero la campaña fue organizada a nivel mundial, con especial énfasis en América Latina. En otro plano no tan visible ni difundido, habían ocurrido los primeros desencuentros entre el gobierno norteamericano y los jóvenes gobernantes. Durante los años del batistato, los embajadores de la gran potencia habían sido Arthur Gardner hasta 1957 y Earl E. T. Smith hasta 1959. Para la revista Bohemia, el primero había actuado “más como un hombre de negocios que como embajador y había cometido notorios errores”. Sobre su sucesor, el autor de la cita agrega: “El editorial expresaba la esperanza de que el sucesor de Gardner no cayera en los mismos errores, pero la esperanza resultó vana”.¹³

Ya desatada la hostilidad de la prensa norteamericana contra el nuevo gobierno, la revista Bohemia, uno de los órganos periodísticos más prestigiosos de la época en la isla, lanzó su “Edición de la Libertad” en tirada de un millón de ejemplares. Aparecía un artículo titulado: “Oprobio para Norteamérica. El embajador Smith, servidor del déspota” y al pie de una foto del embajador decía:

Siempre riendo a carcajadas ante el drama de Cuba, el embajador Earl E. T. Smith prestó valiosos servicios a la dictadura, desfigurando las realidades de la tragedia a fin de desorientar al Departamento de Estado. Smith reía y festejaba mientras toda Cuba se ahogaba en sangre y horror. Ahora que ha llegado la hora de la victoria, debe marcharse y no volver nunca más.¹⁴

¹³ Ejemplar del 12 de enero de 1959. Citado por Dubois, Op. cit. Página 139.

¹⁴ Idem, páginas 309 - 310.

Iniciados los ataques periodísticos contra el embajador, el Departamento de Estado se decide a nombrar en el cargo a un diplomático de carrera: Philip W. Bonsal. En ese entonces, Julien recuerda el inicio de la hostilidad por parte de la prensa norteamericana. En cambio, importantes empresas instaladas en la isla prestan dinero al nuevo gobierno para superar los momentos iniciales; entre otras menciona a Colgate-Palmolive, United Fruit, el First National Bank of Boston. Cuba no ha tocado una sola propiedad de norteamericanos en la isla, ni siquiera la de quienes sostuvieron al régimen anterior.

LOS PRIMEROS PASOS. LA BÚSQUEDA DE APOYOS

Sin duda alguna, Fidel Castro había desarrollado una enorme confianza en su elocuencia, en su capacidad de convencimiento. Desde estudiante se había destacado como excelente orador. Aunque durante años no había podido congregarse grandes masas en torno suyo, la mayor parte de la población cubana conocía su voz a través de las alocuciones por Radio Rebelde desde la Sierra Maestra. El triunfo de la revolución, le proporcionó una oportunidad excepcional. Desde el 2 de enero, cuando se dirigió a la población de Santiago de Cuba, prácticamente no hubo día, durante por lo menos una larga semana, en que no pronunciara uno o más discursos, primero en su morosa marcha hacia La Habana, sumergiéndose en la gente y hablando con ella. Luego para aclarar sus propias manifestaciones o los pasos dados por el gobierno. La enorme mayoría de la población quería verlo y escucharlo. Quizá sobrestimando sus posibilidades, emprendió una gira por los Estados Unidos, el primer país al cual recurrió en busca de ayuda para llevar adelante sus planes de gobierno, pero también el primero en su interés por convencer a la población de las buenas intenciones del gobierno por él encabezado. Claude Julien extracta fragmentos de discursos para mostrar la evolución de su pensamiento y su estado de ánimo. Al llegar, en Miami, el 15 de abril dice:

Espero que el pueblo de Estados Unidos comprenda mejor el pueblo de Cuba y espero comprender mejor al pueblo de Estados Unidos. [cuatro días más tarde buscará aclarar] ¿Por qué se preocupan por los comunistas? No hay comunistas en mi gobierno. [El 25, insistirá] No estoy de acuerdo con el comunismo. Somos una democracia. Estamos contra toda forma de dictadura... Por eso es que estamos contra el comunismo. [Pero pronto empieza a cansarse y evolucionar] Entre las dos ideologías o posiciones políticas y económicas que dividen al mundo, tenemos una posición que nos es propia. La hemos llamado "humanista" en razón de sus métodos humanos, porque queremos librar al hombre de los temores, las consignas y los dogmas... El terrible problema del mundo es estar colocado ante la

elección entre el capitalismo, que mata de hambre a los pueblos, y el comunismo, que resuelve los problemas económicos pero suprime las libertades que son tan caras al hombre. Cuba y América Latina quieren y hacen votos por una revolución que satisfaga sus necesidades materiales sin sacrificar sus libertades. Si lo conseguimos por medios democráticos, la revolución cubana será un clásico en la historia del mundo.

El capitalismo sacrifica al hombre. El estado comunista, con su concepción totalitaria, sacrifica los derechos del hombre. Por eso es que no estamos con ninguno de los dos sistemas. Cada pueblo debe desarrollar su propia concepción política, extraerla de sus propias necesidades, de manera que no sea ni impuesta ni copiada. Y la nuestra es una revolución autóctona, cubana, tan cubana como nuestra música. [Ya en Nueva York, el 22 de abril, en el Central Park había dicho] Nuestra revolución practica el principio democrático por una democracia humanista. Humanismo quiere decir que para satisfacer las necesidades materiales del hombre no hay que sacrificar los anhelos más caros del hombre, que son sus libertades; y que las libertades más esenciales del hombre nada significan si no son satisfechas también las necesidades materiales de los hombres... No democracia teórica sino democracia real, derechos humanos con satisfacción de las necesidades del hombre, porque sobre el hambre y la miseria se podrá erigir una oligarquía, pero jamás una verdadera democracia; sobre el hambre y la miseria se podrá erigir una tiranía, pero jamás una verdadera democracia. Somos demócratas en todo el sentido de la palabra... Ni pan sin libertad, ni libertades sin pan, ni dictaduras del hombre, ni dictaduras de castas, ni oligarquía de clases... Libertad con pan, sin terror.

La reacción de la prensa norteamericana fue de verdadera histeria, al punto que Chester Bowles, ex embajador norteamericano en la India solicita calma y exhorta a dar tiempo al nuevo gobierno. De regreso en la isla, Castro no abandona el tema. Todavía en agosto insiste:

No soy comunista, y el movimiento revolucionario tampoco lo es, pero no tenemos por qué decir que somos anticomunistas nada más que para halagar a las potencias extranjeras [17 de julio] Nuestras ideas no tienen nada que ver con el comunismo. No hay ningún tipo de participación de comunistas en nuestro gobierno. Pero lo que no hacemos es perseguir a otra idea política. No tenemos miedo a las otras ideologías [23 de agosto].

Finalmente, cansado de arar en el mar, el 23 de octubre estalla:

No creo en las mentiras que se dicen sobre el comunismo, porque conozco las mentiras que la misma gente dice sobre mi régimen.¹⁵

¹⁵ Claude Julien. Op. cit. Páginas 104 y 105.

Sin embargo, no faltaron llamados a la calma dentro de los propios Estados Unidos. Walter Lippmann, prestigioso columnista del *New York Herald Tribune*, el 30 y 31 de enero, y Joseph Alsop, en el mismo periódico el 14 y el 16 de marzo alertaron contra los riesgos de empujar a los revolucionarios cubanos hacia el campo comunista. Poco tiempo más tarde, en Montevideo, a su regreso de la Conferencia económica reunida en Punta del Este, el Che Guevara sostuvo que la revolución fue hacia el comunismo en la medida en que el gobierno norteamericano la empujó en esa dirección. Alsop hizo un paralelo con lo ocurrido en Egipto con la represa de Assuán.

EL ENFRENTAMIENTO

La situación se fue poniendo tensa cuando aparecieron las primeras leyes verdaderamente revolucionarias. La de Reforma Agraria limitando la superficie de tierra a poseer por cada propietario afectó compañías y particulares norteamericanos. Así empezaron una serie de represalias tomadas por ambos países supuestamente para resarcirse de los perjuicios causados por las medidas del otro. Estados Unidos suprimió la cuota azucarera y poco a poco se fueron cortando todos los vínculos comerciales entre ellos. La situación cubana se hacía día a día más difícil por la falta de mercados para su producto fundamental: el azúcar. La distribución de esa cuota entre otros países, estimuló la plantación de caña e inundó el mercado mundial provocando la disminución consecuente del precio. En medio de una situación desesperada, el Primer Ministro de la Unión Soviética, Nikita Jruschov, ofreció ayuda a los cubanos. “Nunca quise perder y casi siempre me las arreglo para ganar”, declaró Fidel al periódico *Revolución*, por esos años. El prestigio ganado jugó un papel importante para la aceptación, no solamente por el gobierno, sino por la enorme mayoría de la población cubana de esa ayuda. Con gran alegría fue aceptada la ayuda soviética. El problema se centró en el petróleo. Cuba no tiene grandes ríos ni otros accidentes para proveerse de energía eléctrica por medios no perecederos. Su energía se produce a partir del combustible. Tampoco tiene hidrocarburos, lo cual la hace totalmente dependiente del exterior para la generación de energía. En ese contexto, la URSS ofreció vender petróleo pagadero con azúcar. Pero las compañías refinadoras eran americanas y se negaron a destilarlo. La nacionalización de esas instalaciones fue una de las últimas medidas económicas fuertes. Finalmente, el 15 de enero de 1961, cinco días antes de asumir el nuevo presidente, la administración Eisenhower rompió relaciones diplomáticas con Cuba. Se iniciaron entonces los primeros años verdaderamente difíciles.

Al margen de su relación con el país del norte, tan importante para la isla, la asunción de funciones de gobierno por parte de los barbudos del 26 de julio los obligó a tomar medidas en muchos terrenos. El diagnóstico acerca del subdesarrollo monoproduktivo veía la diferencia entre los países ricos y los pobres en la industria-

lización. Todo parecía muy sencillo, si se desarrollan industrias se accede al desarrollo. Ni siquiera la excesiva sencillez hizo recapacitar a los líderes. Primero al frente del Banco Nacional de Cuba, desde donde cambió la moneda, pudiendo conocer la distribución del dinero en la isla, luego al frente del Ministerio de Industria, el Che Guevara se constituyó en uno de los principales impulsores del plan de industrialización. Apoyados por el llamado “campo socialista”, se abandonó el cultivo de caña de azúcar y se lanzó un plan de sustitución de importaciones de dimensiones nunca vistas en Iberoamérica. El abandono de la industria azucarera significó una considerable disminución de las exportaciones para 1962 y 1963. Eso se tradujo en una importante disminución de los alimentos a disposición de la población. Para evitar acaparamiento y desigualdad se inauguró el racionamiento. Los productos escasos, la gran mayoría, se vendían “por la libreta”, según la designación dada popularmente al racionamiento. Las raciones eran magras. Sin embargo, si bien ese fracaso inicial, junto con las nacionalizaciones y las otras medidas a favor de los sectores populares provocaron las primeras emigraciones masivas, la inmensa mayoría de la población daba su apoyo militante al nuevo gobierno. La reforma agraria en el campo y la reforma urbana en la ciudad, habían volcado a los beneficiados masivamente en apoyo del nuevo régimen. Las penas impuestas para los casos de corrupción y la consiguiente “limpieza” del aparato burocrático también gozaban de enorme popularidad. En lugar de buscar el enriquecimiento personal, Fidel Castro hacía gala de no tener propiedades, ni él ni su familia. Juanita Castro, su hermana menor, chocó con su propio hermano por abusar de su parentesco y marchó también al exilio. La tradición cubana convertía la honestidad, un presupuesto básico en otras partes, en una de las mayores virtudes de un gobernante.

LAS RESONANCIAS

En América Latina, las medidas del gobierno cubano y su enfrentamiento a la potencia hegemónica dieron por resultado un entusiasmo creciente de los sectores populares y especialmente de la juventud en apoyo del nuevo régimen. También los sectores nacionalistas, muchos de ellos de derecha, se sintieron atraídos por su oposición a los Estados Unidos en un primer momento. La experiencia guatemalteca, argentina, brasileña, chilena, ecuatoriana y la evolución del APRA y de su líder, Víctor Raúl Haya de la Torre, la llegada de Acción Democrática al gobierno de Venezuela, habían creado un estado de ánimo general de impotencia. No se podía desafiar a Estados Unidos. Cualquier solución debía contar con ese factor inevitablemente y las medidas a tomar no podían tener aristas demasiado agudas para no afectar la susceptibilidad de los intereses en juego. Esa resignación fue tremendamente sacudida por las primeras leyes de la revolución. Era la demostración de que sí se podía llevar

adelante una política popular y enfrentar al coloso. De allí la desconfianza de las oligarquías locales a todo lo venido de Cuba. Ese fervor y algunas lecturas demasiado simplistas condujeron a muchos jóvenes a buscar imitar el ejemplo castrista. En el lustro siguiente al triunfo de la revolución se fueron formando grupos guerrilleros en casi todos los países del continente. Sin embargo, la experiencia no era repetible. También los norteamericanos y las oligarquías aliadas habían estudiado debidamente el caso y estaban dispuestos a no permitir ninguna repetición.

El fracaso de su gira por Estados Unidos, llevó al intento de estrechar los lazos con los países subdesarrollados del continente. La segunda gira del primer ministro fue por países de Iberoamérica. En pocos pudo comunicarse directamente con los sectores populares. Muchos prohibieron los actos públicos con oratoria. Tampoco obtuvo ayuda en esta parte del continente. Con el tiempo, Cuba sería expulsada de la Organización de Estados Americanos y todos los países romperían sus relaciones diplomáticas, con la excepción de México.¹⁶ Semejantes actitudes no impedirían a esos gobiernos beneficiarse de los efectos del proceso. Entre las líneas implementadas por la potencia del Norte, la ayuda económica directa y el estímulo a la inversión privada de ese origen, dieron por resultado el período de mayor crecimiento económico en toda la historia de este continente. Entre 1960 y 1980, las tasas de crecimiento del Producto Bruto Interno fueron las más elevadas registradas hasta la fecha. En un lustro la inversión privada norteamericana se quintuplicó y la ayuda del gobierno nunca volvió a ser menor a la prestada a cualquier país ubicado en el ojo del huracán de la Guerra Fría. América Latina entró en esa guerra y se hizo prioritaria. Fue el precio para evitar la contaminación y aislar a Cuba del resto del continente y enviarla directamente a los brazos del comunismo. Al ser rechazada su solicitud, el gobierno de la isla implementó ayudas de diferente tipo a muchos movimientos insurreccionales gestados en los diferentes países. Es altamente significativo y ha sido señalado en repetidas ocasiones: ningún movimiento subversivo mexicano recibió ayuda cubana, lo cual guarda una relación bastante lógica con el mantenimiento de las relaciones diplomáticas y comerciales de México con Cuba.¹⁷

LA CONTRARREVOLUCIÓN

Pero no sólo política, económica y diplomática fue la presión. También se organizaron medidas terroristas para atentar contra la vida de Fidel Castro y otros líderes de la Revolución, se apoyó todo tipo de sabotaje y, finalmente, se financió, organizó y realizó una invasión masiva con los refugiados existentes en Miami. Luego de una

¹⁶ Una crónica muy detallada de este proceso puede verse en Carlos Lechuga. *Itinerario de una Farsa*. Pueblo y educación. La Habana 1991.

¹⁷ Aparte de numerosos comentaristas en diversos periódicos y revistas, lo señala Jorge Castañeda en *La utopía desarmada*. Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1993. Página 104 a 106.

serie de bombardeos intentando inutilizar los pocos aviones de la fuerza aérea cubana, el 17 de abril de 1961, se produjo el muy anunciado desembarco en Bahía de Cochinos y Playa Girón. El enorme secreto del cual había sido rodeada la operación, no impidió filtraciones periodísticas y a Fidel Castro anunciarla con bastante anticipación y denunciar incluso algunas de las bases donde estaban siendo entrenados los invasores en el rancho Helvetia y en Retalhuleu, ambas en Guatemala, en Puerto Cabezas en Nicaragua y en Florida, Estados Unidos.¹⁸ Hasta esa fecha, jamás los Estados Unidos habían sufrido un fracaso de esas dimensiones. La invasión fue reducida totalmente en cuarenta y ocho horas. Los invasores prácticamente no tuvieron bajas. Se rindieron en su totalidad y fueron prisioneros del gobierno cubano. La ocasión se constituyó en el momento de mayor prestigio de la Revolución Cubana y muy especialmente de Fidel Castro, tanto interna como internacionalmente. Luego de las negativas de rutina de los voceros de la Casa Blanca y el Departamento de Estado, el presidente John Kennedy se hizo cargo personalmente por el traspie brutal. A cualquier otro país una operación semejante le hubiera costado sanciones internacionales y su expulsión de varios organismos internacionales. A la primera potencia mundial apenas si la alcanzó la condena moral de un porcentaje relativamente pequeño de la población mundial. Ciertas prerrogativas se otorgan solamente a los poderosos.

El episodio ayudó a soslayar otras realidades más alarmantes, como el bajísimo nivel de la zafra azucarera. La movilización masiva de la juventud, y no solamente ella, en las milicias, las brigadas de trabajadores voluntarios y otras formas de encuadramiento, dieron un respaldo masivo al régimen y a su líder como difícilmente hubiera podido obtenerlo ningún otro caudillo en cualquier parte del mundo. El fracaso no disminuyó las operaciones de sabotaje y estimuló el aumento de las actividades guerrilleras en las montañas del Escambray. Recién hacia 1965 se exterminarán los últimos guerrilleros alzados contra el gobierno. El año de 1962, en medio de una situación alimenticia y de abastecimientos generales muy dura, se produjo el intento de separar a Fidel Castro de la dirección de la revolución, por un grupo de ex militantes del antiguo Partido Socialista Popular, encabezados por Aníbal Escalante. Desde el exterior, el episodio fue visto como una comedia ridícula. En lo interno, la gran organización de ese pequeño grupo le otorgaba otra peligrosidad. De todas maneras, la capacidad política del comandante le permitió aprovechar el incidente para consolidar más aun, si eso era posible, su liderazgo y poder remover a cualquiera que pudiera convertirse en competencia. En 1963 fue descubierto un complot para matar a Fidel Castro, cuyo ejecutante principal era el segundo comandante del Directorio Estudiantil Revolucionario Rolando Cubelas.

¹⁸ David Wise y Thomas B. Ross. *El gobierno invisible*. Ediciones Venceremos, La Habana, 1965. Capítulo 3.

LA CRISIS DE OCTUBRE DE 1962 Y LA INDEPENDENCIA

Aunque los lazos comerciales con la Unión Soviética y el campo comunista se fueron estrechando y muchos errores iniciales fueron subsanándose, la rectificación del rumbo demoró tres años como mínimo. Nuevamente se impulsó la plantación de caña y la producción azucarera, pero recién en 1965 se logrará batir el récord histórico de producción. Muchas fábricas compradas a los países llamados socialistas resultaron poco menos que chatarra. Mucho material preparado para bajas temperaturas ambiente, sufrió los efectos de un clima tropical de intensos calores y elevada humedad. En entusiasmo con el cual fue recibida la ayuda inicial fue mermando hasta convertirse en censuras agrias a la organización social de muchos de esos países y su peculiar forma de interpretar el “internacionalismo proletario”. El apoyo a Cuba había tenido un costo, tanto para la URSS como para el mundo comunista. Ampliar esa influencia a otros países del continente no era una perspectiva halagüeña y quizá, ni siquiera posible para ellos, en cambio Cuba no podía prescindir del ámbito del cual era parte natural e histórica. Los desencuentros en este nivel llevaron al gobierno a tantear otras partes del Tercer Mundo, países también monoprodutores y subdesarrollados. Se apoyó a Argelia apenas independizada y se combatió junto a ella contra las aspiraciones de Marruecos. Hubo acercamientos con Egipto y la RAU. También en Asia se buscaban modelos y contactos. A mediados de la década, sectores del ejército cubano combatieron en el Congo y más tarde en otros países del África subsahariana. De esta manera, merced a sus iniciativas internacionales, la isla se convertirá en el centro de atención para organizar a todos los países explotados. En 1966 se organizó en La Habana la Primera Conferencia Tricontinental. En 1967 se reunió allí la Organización Latinoamericana de Solidaridad. En ambos eventos, como en algunos otros discursos, Fidel Castro hizo gala de su independencia de criterios y sus análisis particulares sin atarse a ortodoxias de ningún tipo. La primera reunión la inauguró con un discurso violento en contra del gobierno de la China Popular, haciendo invocaciones a la forma peculiar de interpretar el internacionalismo. La segunda fue abierta y cerrada con dos discursos tremendamente críticos hacia la política exterior soviética en América Latina y hacia los partidos comunistas de este continente, por ser prácticamente recaderos de aquella. El entusiasmo despertado por esta actitud independiente, no solamente en Cuba, sino en más amplios ámbitos, si bien no le ganó la simpatía de los militantes comunistas, le atrajo el apoyo de todas las organizaciones de izquierda opuestas históricamente a la política de aquéllos. Las dudas y la hostilidad se había gestado desde octubre de 1962, cuando estalló el escándalo de las bases misilísticas instaladas en territorio cubano por los soviéticos. A partir de 1987 es públicamente conocido el carácter defensivo de esas bases, la ausencia de cabezas nucleares, el control por parte de técnicos soviéticos de las mismas,

su inutilidad en el escenario de la Guerra Fría por la abrumadora superioridad norteamericana, pero en su momento el gobierno norteamericano hizo creer a la mayor parte del mundo en la posibilidad de un enfrentamiento nuclear y la prensa, siempre necesitada de sensacionalismo, llegó a mencionar en título catástrofe la posibilidad de la desaparición de la especie humana y hasta del planeta. A principios de ese año, los primeros satélites espías habían mostrado lo exiguo y desamparado del arsenal y las bases rusas, aventando todos los temores anteriores y ofreciendo a las autoridades norteamericanas la seguridad y la confianza para poder fanfarronear y dejar mal parados a los dirigentes soviéticos. Los servicios de inteligencia conocían la opinión de Jurschov sobre la esterilidad de los gastos militares cuando los recursos eran tan necesarios para las medidas sociales. En medio de una contienda electoral por el control del Congreso, los republicanos centraron su campaña en la debilidad del presidente al permitir el armamento de Cuba por parte de los soviéticos sin tomar medidas. Kennedy supo aprovechar la oportunidad, revirtiendo la opinión pública, aunque también era consciente de la imposibilidad de desatar un conflicto por una mentira de apostador. Su peor humillación había sido la invasión del año anterior; ahora no solo tomaría venganza de ella sino elevaría su prestigio nacional e internacional a límites impensados antes de la “pulseada”. Ganó. No solamente obligó a los rusos a retirarse, sino logró presentar la situación de Cuba como la de un satélite de la Unión Soviética, en ningún momento, ningún funcionario norteamericano hizo el menor gesto encaminado a parlamentar con las autoridades donde se encontraban instaladas las bases. Lo absurdo del asunto fue la actitud del gobierno soviético, por haberlo secundado con total obsecuencia. La negociación fue entre autoridades norteamericanas y rusas. Los cubanos jamás fueron tomados en cuenta. La relación con Cuba quedó claramente establecida cuando en los actos posteriores, la multitud coreaba “Nikita mariquita / lo que se da no se quita”.

EL ALINEAMIENTO

La situación cambiará en 1967. Ese año terminaron los sueños de provocar la revolución en otros países del continente. La mayor parte de los frentes guerrilleros entrenados, financiados e impulsados por los cubanos habían desaparecido o agonizaban. La muerte del Che en Bolivia hizo caer el telón sobre una representación ya desfalleciente. Entre el discurso de cierre de la Conferencia de la OLAS y el fin de la guerrilla boliviana dirigida por el Che, viajó a La Habana el primer ministro de la Unión Soviética, Alexei Kosiguin. Finalmente, el gobierno soviético necesitaba aclarar ciertos puntos y ajustar algunos mecanismos. El día de la llegada, *Juventud Rebelde*, periódico de la tarde, no apareció a la hora habitual. Lo hizo cuando ya anochecía. La causa real fue una orden gubernamental de esperar la visita de Fidel Castro antes

de echar a andar las rotativas. El primer ministro llegó cuando el diario ya debería estar en la calle. Su finalidad era impedir la aparición de ninguna fotografía en la cual estuviera sonriente algún funcionario cubano. El trayecto del visitante del aeropuerto a la ciudad por la avenida de Rancho Boyeros, se realizó sin las multitudes acostumbradas en los recibimientos a los presidentes amigos. Los signos exteriores fueron cuidadosamente preparados para señalar el descontento con la potencia comunista. El noticiario cinematográfico semanal de Santiago Álvarez mostraba a Fidel, joven y vigoroso, paseando a un anciano visitante visiblemente fatigado. La población festejaba ruidosamente, pero el comunicado conjunto emitido por ambos al final del viaje, incluía una cláusula inequívocamente amenazante. La Unión Soviética “no sabía si podría abastecer las necesidades petroleras de la isla”. Tomando en cuenta la producción rusa y el consumo cubano, era una advertencia evidente: se podría disentir con la forma de actuar de los gobiernos de los países comunistas, pero las censuras públicas se pagarán. No debe olvidarse nunca la situación de la isla. A partir de ese momento la ayuda económica a los grupos rebeldes u opositores en América Latina fue suprimida o disminuyó considerablemente. La primera oportunidad donde pudo hacerse público el cambio de la situación se produjo con motivo de la invasión a Checoslovaquia, al año siguiente. Muchos partidarios de la revolución y su líder vieron frustradas sus esperanzas de una censura sin fisuras. Castro apoyó el atropello sin titubear. Dos años más tarde, el ingreso de Cuba en el CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica) implementó la integración total del país en el sistema soviético. El CAME había surgido como la versión comunista de la Comunidad Económica Europea; en realidad, fue un patético y funesto remedo del imperialismo.

A nivel intelectual el cambio saldría a la luz pública con motivo del “caso Padilla”. En la segunda mitad de 1967, la publicación de *Pasión* de Urbino de Lisandro Otero en una tirada fuera de lo usual y su agotamiento en tres días, motivó al director de *El caimán barbudo*, Jesús Díaz, a presentar un cuestionario a tres escritores de diversas generaciones. El joven y el de edad media no fueron más allá de los elogios convencionales y huecos hacia la obra. El elegido en la generación mayor fue Heberto Padilla, considerado uno de los dos o tres mejores poetas cubanos de la época. La respuesta sorprendió a todo el Consejo de Redacción del irregular quincenario. Descartaba el libro a comentar con tres líneas despreciativas y arremetía contra la “burocracia represora” invocando el caso de su “gran amigo” Guillermo Cabrera Infante, a la sazón exilado en Londres y reciente ganador del premio “Biblioteca Breve” de la editorial Seix Barral con su libro *Tres tristes tigres*. Cumpliendo con un prurito de honestidad, la juvenil dirección decidió publicarlo tal como había sido entregado y agregar una aclaración del mismo organismo periodístico. Para el número siguiente había cambiado totalmente los cargos dirigentes y la mayor parte de la planta de escritores de *Juventud Rebelde*. Muchos de ellos habían sido enviados a la Isla de

Pinos a plantar cítricos para su reeducación por medio del trabajo manual. En diciembre de ese año, la revista del ejército “Verde olivo” lanzó un violento ataque contra Padilla por su artículo y Padilla fue a parar a la cárcel por opinar sobre el gobierno. Por primera vez ocurría algo similar en la Cuba revolucionaria. Aunque Padilla fue liberado luego de una autocrítica controlada y pudo salir de Cuba a algún congreso, la hostilidad de una parte considerable de la intelectualidad mundial no pudo revertirse. Con el tiempo Padilla, a pesar de todas las presiones gubernamentales sobre el jurado, ganó el premio de poesía de la UNEAC.¹⁹ Finalmente debió exilarse.

LA VOLUNTAD Y EL HONOR DEL DICTADOR

Sin embargo, ciertas características propias del carácter de la población en los países subdesarrollados, ya venían produciéndose desde los primeros momentos de la revolución. Si antes hablamos de la fatal política industrializadora de los primeros momentos, luego se produjeron otras improvisaciones desarrolladas por lanzar planes sin estudios suficientes sobre su viabilidad, como el cinturón de La Habana, según el cual, los trabajadores voluntarios, en los fines de semana, cultivarían allí las viandas necesarias para el consumo de la población capitalina. Fue un esfuerzo considerable sin resultados apreciables y sin lograr las metas propuestas. Muchos de esos planes improvisados se debieron a caprichos del propio Fidel Castro. La idea de convertir a Cuba en un país productor de carne y leche vacuna, con aspiraciones incluso a la exportación, parece haber sido una de sus preferencias personales. Un ingeniero agrónomo francés, André Voisin, muy entusiasmado con la revolución, fue a vivir a Cuba para desarrollar sus planes y secundar los de Fidel. Uno de esos proyectos consistía en importar toros probados de ganado Holstein y cruzarlos con las razas vulgarmente conocidas en conjunto como cebú, existentes en la isla. Los primeros aportarían su calidad lechera y su buena carne, los segundos su adaptación al calor. Pero el ganado Holstein no aguanta el clima de Cuba, por lo cual, los toros de raza debían ser mantenidos gran parte del año con aire acondicionado, en regiones altas y una alimentación adecuada. Así surgieron las cruces, F 1, F 2, etc. Pero cuando el plan iba bastante avanzado, descubrieron las deficiencias de las características geográficas del país para la producción de alimentos adecuados para semejantes animales. El exceso de sol cuyos rayos caen en forma demasiado perpendicular impide el crecimiento adecuado de buenas pasturas para el ganado. Importar las raciones hacía antieconómico todo el plan. Algunos sementales como Rosafet Signet o International Black Velvet costaron más de un millón de dólares al pueblo cubano. La experiencia sirvió para guardar semen, primero congelado y luego en pastillas, para la insemina-

¹⁹ Unión de Escritores y Artistas Cubanos.

ción artificial. De todas maneras fue demasiado cara para los resultados obtenidos. Esos fueron solamente dos ejemplos, pero quizá el momento cumbre en materia de empecinamiento del Comandante en Jefe fue la zafra de los diez millones. En su discurso del 1° de mayo de 1965, entusiasmado por el éxito de la zafra de ese año, Castro anunció las metas para los próximos años. Para 1970 anunció diez millones de toneladas. Desde sus primeros discursos, en muchas oportunidades, Fidel parecería entusiasmarse hablando al grado de dejar escapar información no pública y anunciar objetivos no suficientemente elaborados. Pudo ese haber sido un caso. Según rumores, los técnicos le señalaron la inconveniencia de esa cosecha, no solamente por el esfuerzo a invertir y la necesidad de retirarlo de otros rubros de la producción, lo cual alteraría los planes generales de desarrollo de la economía, sino porque económicamente semejante zafra deprimiría los precios internacionales del azúcar, generando un excedente no vendible. Por lo tanto, no se habló más del asunto. Evidentemente los gobernantes norteamericanos habían tomado muy buena nota de la previsión y también habían hecho sus cálculos. Hacia 1968, algunos órganos de prensa norteamericanos recordaron la predicción del comandante e ironizaron sobre su viabilidad. A partir de allí toda la isla debió abocarse a las tareas de preparar la zafra de los diez millones para 1970. De una manera absolutamente tonta, se descuidaron otros rubros importantes de la producción para no tener escasez de gente en la preparación de la zafra. Finalmente, a pesar de haber trabajado prácticamente todo el país en esa meta, no se logró la cifra anunciada. Fidel Castro hizo un discurso en el cual asumía la responsabilidad del fracaso, intentaba algunas explicaciones y, finalmente, presentó una renuncia retórica, no engañando a nadie sobre el carácter de la misma. Para ese tiempo ya había cambiado el clima político, como vimos más arriba y comenzaba a desarrollarse a grados superlativos el aparato de seguridad, con controles muy estrechos sobre la población, especialmente sobre ciertos sectores poco afectos al régimen.

EL CANSANCIO Y LA DESCONFIANZA

A lo largo de los años setenta y durante la primera mitad de los ochenta, se fue diluyendo el fervor de la primera década y el régimen se fue burocratizando progresivamente. Mientras tanto, nuevas generaciones fueron incorporándose a la sociedad, jóvenes desconocedores de la situación anterior a la revolución, para los cuales las conquistas de la revolución eran algo natural, eran la sociedad en la cual se habían criado. Lo que para los más antiguos eran logros tremendos, para esta juventud eran presupuestos elementales de cualquier organización social. Por otra parte, una de las metas revolucionarias había sido elevar el nivel educativo de la población, entendiéndolo como la formación de científicos y técnicos de alto nivel. Durante muchos años, cantidad de jóvenes cubanos viajaron becados a los países del bloque socialista

a especializarse en carreras de todo tipo. El resultado fue un enorme excedente de técnicos impedidos de conseguir trabajo en su país. Pero aun quienes conseguían trabajo, sabían que su nivel de vida sería muchos más elevado si pudieran trabajar en cualquier país capitalista. Perdido el entusiasmo revolucionario, la posibilidad de irse del país era su prioridad. Por ser una isla, no es fácil salir del país en forma clandestina. Todos esos factores fueron creando sectores de las nuevas generaciones descontentos con el régimen. Así surgieron grupos de oposición al sistema de partido único y a las viejas preferencias por la unanimidad. Sin duda no eran mayoritarios, pero inquietaron a las autoridades y produjeron un aumento de las precauciones y del aparato represivo. En 1984, cuando era evidente el anquilosamiento del régimen soviético y el descontento en todos los satélites europeos, se reconocieron algunas dificultades y muchos de los problemas. De esa manera se entra en el período de la “rectificación”.

La “rectificación” fue anterior a la Perestroika, aunque también se nutria del ambiente imperante en la Unión Soviética. Según la caracterización de un testigo presencial:

Me da la sensación que durante este período de 1984 a 1990, el período de rectificación, hubo varios disparos en varias direcciones, buscando rumbos sin parar. En los períodos de máximas dificultades se creó la ilusión óptica de la participación popular, de autoorganización. Todo quedó en embrión (...) y sigue la indecisión a la hora de elegir un nuevo paradigma socialista.²⁰

En los primeros años de la revolución, el recurso de Fidel Castro contra sus enemigos eran las masas populares. Con una sola convocatoria podría reunir grandes mayorías en cualquier parte del país. Con el correr del tiempo, esas mayorías también se fueron burocratizando, algunas quizá por el control de los centros de trabajo o barriales, otros por simple comodidad, por no correr riesgos. Al sentir peligro, los mismos reflejos convocaban las mismas recetas, pero la situación era diferente. Especialmente porque los principales desafíos al gobierno actual provienen de filas de la propia izquierda, muchas veces de dentro del mismo partido. Ahora es necesario impedir cualquier debate abierto, impedir la información de esas masas acerca de los planteamientos de muchas iniciativas disidentes planteando otras formas de organizar la sociedad socialista. Noticias sin interés para las radios de Miami, por lo mismo sin canales de difusión de ningún tipo. Donde suelen empantanarse todas las iniciativas novedosas es en el momento de darle participación a la sociedad civil, a las masas populares. Si en un primer momento fueron el principal sustento de la revolución y

20 Manuel Vázquez Montalbán. *Y dios entró en La Habana*. Aguilar, Madrid, 1998. Página 130.

de Fidel Castro, ahora son un elemento urticante, crea desconfianza. Se ha caído en lo mismo de todos los gobiernos del continente, en una especie de despotismo ilustrado. Como dijera Porfirio Díaz de los mexicanos: “son como niños, hay que cuidarlos”. En todos los casos, el gobierno afirma haber encontrado la solución de los problemas y solicita tiempo para hacer evidentes sus resultados. Una o dos veces el recurso ha sido efectivo, pero luego de la tercera la gente comienza a pensar en un nuevo fracaso, tomando en cuenta los antecedentes. Dentro del propio gobierno existen grupos dispuestos a la apertura, pero deben cuidarse en primer lugar de los ortodoxos y en segundo lugar del propio Fidel Castro. El viejo dictador es ahora el árbitro en las contiendas internas y sus reflejos actúan lentamente pero en el mismo sentido pragmático de siempre. Ignacio Sosa ha señalado precisamente esta característica de su actuación en un artículo donde recorre los principales documentos publicados desde *La historia me absolverá*.²¹ Realmente, aparte de algunos principios básicos, como la prosecución de la igualdad, anunciados desde sus primeros discursos, no ha habido una orientación ideológica constante a lo largo de su carrera, ha cambiado abruptamente cuando las circunstancias así se lo indicaron. En alguna época se dijo: el Che es un estratega y Fidel es un táctico. Como toda generalización, tomada en términos absolutos es falsa, pero concebida como una tendencia, en lo relativo a Fidel es perfectamente verificable. Las últimas piruetas ideológicas para exaltar la figura de Juan Pablo II, con motivo de la visita del Papa a Cuba, son elocuentes. Incluso se lo asocia a la teología de la liberación, contra la cual se ha expresado con toda claridad.²² Cuando una posición adquiere demasiada popularidad, está dispuesto a introducirla como si fuera iniciativa propia, él es el “autor” de todas las reformas, de todos los cambios, especialmente cuando esas transformaciones han tenido buena acogida popular, pero, excepto la zafra de 1970, otros son los responsables por los fracasos. El problema más urgente ha sido el económico. Para los tecnócratas occidentales, mientras en el resto del mundo las exigencias de la supuesta “ciencia” económica han impuesto sus limitaciones a la política, en Cuba siempre se ha impuesto la política sobre la economía. No todos, pero sí muchos errores económicos graves, mucho despilfarro, se dice, provienen de esa “distorsión”. Es difícil afirmarlo tajantemente. Castro ha sido eminentemente un político y la fuerza de su liderazgo le ha permitido mantener las cosas lo más cercano posible a como eran hace treinta años. Hasta ahora el consenso mayoritario lo ha respaldado merced a su enorme capacidad de liderazgo y su enorme e indiscutible carisma.

21 Ignacio Sosa. "El castrismo: la utopía del desarrollo" en *Cuba: de la utopía al desencanto*. Centro de estudios e investigación para el desarrollo social y UAEM, México, 1993. Páginas 1 a 56.

22 Manuel Vázquez Montalbán, op. cit. Páginas 62 a 102.

LA DESAPARICIÓN DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

La situación se tensó mucho desde comienzos de los noventa, cuando se produjo la desaparición de la Unión Soviética y la caída del campo socialista. Se lo nombra como “período especial”. Volvieron a plantearse los dilemas y las discusiones ya vistas en el período de la “rectificación”. Sin el comercio dentro del CAME, para sus adversarios “subvencionado”, para la izquierda un “trato justo” a un productor de materias primas, la viabilidad de la prioridad de la política ha despertado dudas en algunos técnicos y reclaman mayor cuidado en la aplicación de las “leyes” de la economía. El régimen ha debido abrirse, pero lo ha hecho el mínimo posible. A pesar de esa reticencia, ya se notan los efectos de las medidas liberalizadoras. El gran desafío consiste en hacer eficiente la economía sin generar desigualdades extremas y sin renunciar a los logros sociales de la revolución. Pero nadie confía en la posibilidad de resolver esa disyuntiva mientras siga vivo Fidel Castro. La misma fuente de Vázquez Montalbán sostiene: “se espera que pase algo, pero después de Castro (...) todo lo hacen depender de la desaparición biológica de Castro”.²³

Quizá haya pocos ejemplos tan elocuentes como el cubano, como ilustración del deterioro paralelo entre un régimen político y su líder e inspirador espiritual. El principal enemigo del régimen actualmente es el desánimo, la repetición de consignas y ritos como una rutina cansina, sin sustancia como sostén. Pero Fidel Castro continúa en posesión de un consenso muy importante, quizá mayoritario todavía. Su capacidad política ha superado todos los antecedentes conocidos anteriormente en el continente. Todavía en pleno “período especial”, durante la crisis de quienes se hacían al mar en balsas, en el momento más difícil, en medio del enfrentamiento entre quienes querían irse y sus represores y atacantes, el 5 de agosto de 1994, cuando ni el ministerio del interior ni las fuerzas armadas atinaban con una medida para poner fin al escandaloso problema, apareció personalmente, de pie en un carro militar sin techo, avanzando directamente hacia el centro del enfrentamiento. Muchos de los deseos de irse se sumaron a los gritos y las exclamaciones de admiración y, según Vázquez Montalbán, se oyeron expresiones del siguiente tenor: “Hasta aquí llegamos. Llegó el Caballo”, “Este tipo sí que tiene cojones para meterse aquí”, “Este caballo no cambia, no hay nadie que lo tumbé”.²⁴ improvisando de inmediato un acto político y anunciando la autorización para salir de Cuba a quien quisiera. Traspasó el problema a los Estados Unidos. La propia colonia cubana de Miami se alarmó y exigió no aceptar esa oleada de compatriotas a sus playas. El gobierno norteamericano debió concentrar a los emigrantes en la base de Guantánamo y negociar directamente con el cubano.

²³ Ibidem, página 132.

²⁴ Ibidem, páginas 172 y 173.

BALANCE FINAL

Ciertas circunstancias sirven para alentar a los fatalistas; el último gobierno de Batista buscaba combatir el principal problema cubano, la monoproducción azucarera, por medio del desarrollo de los servicios turísticos, merced a las inversiones de grupos norteamericanos, mayoritariamente gangsteriles. No lo logró, quizá por falta de tiempo. Cuarenta años más tarde, la revolución no supo o no pudo acabar con la monoproducción azucarera y la solución propuesta para superar la vulnerabilidad de su economía es el desarrollo de servicios turísticos, asociándose a capitales extranjeros, con limitaciones no conocidas en el proyecto batistiano.

Sin embargo, a la hora de hacer un balance de la dictadura de Fidel Castro en Cuba, hay una diferencia fundamental con cualquier otro dictador de este continente. Mientras todos los otros contaron con el respaldo de la potencia dominante, o perdieron el control y, en muchos casos la vida, al caer en desgracia con los yanquis, Fidel Castro acaba de cumplir cuarenta años detentando el poder en Cuba, ha lidiado con nueve administraciones norteamericanas, su gobierno y su país han perdido el apoyo de la segunda potencia mundial, han quedado casi totalmente aislados económicamente, han pasado por penurias nunca antes conocidas en la isla, pero sin embargo, han resistido, han mantenido como prioridad ciertos valores poco cotizados en el mundo actual, como la igualdad, la dignidad, la solidaridad y otros, sin hacer del régimen una maquinaria represiva al estilo de las desarrolladas por Trujillo, Somoza, los militares del Cono Sur y toda la fauna conocida en Iberoamérica. Aunque por razones políticas, últimamente Cuba ha sido condenada en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, muchos países no condenados de este continente mantienen niveles de represión jamás vistos en la isla desde 1959. La tortura no es una práctica sistemática y constante, incluso es posible su inexistencia si con esa palabra nos referimos a las barbaridades practicadas en otras zonas del continente, aunque seguramente ese detalle era irrelevante para quienes votaron su condena, tomando en cuenta que el país denunciante es quien envía profesores a enseñar a torturar “científicamente”, como el conocido caso de Dan Anthony Mitrone en el Uruguay en tiempos de los Tupamaros.²⁵ En materia de información, si bien el control del régimen es severísimo, las múltiples radioemisoras de Miami hacen propaganda contraria a quienes quieran oírla e, incluso, en ocasiones logran introducir señales de televisión a la isla. “Radio Bemba”, por otra parte, se encarga de agigantar cualquier noticia no difundida por los medios oficiales. En cambio en el resto del continente la desinformación es de otra naturaleza por el control más sutil, menos evidente, man-

²⁵ Manuel Hevia Cosculluela. *Pasaporte 11333, ocho años en la CIA*. Tupac Amarú, Montevideo, 1989.

tenido por los gobiernos sobre la televisión, en menor medida sobre las radios y casi inexistente sobre la prensa escrita, de acuerdo con la audiencia de cada uno de esos medios.

Los temores propios de todo dictador han determinado el alejamiento de los talentos más agudos, quienes podían ser una opción al líder en caso de crisis serias. Poco a poco, como casi todo poderoso, Castro se ha rodeado de una corte de obsecuentes dispuestos a informarle y señalarle aquello grato a sus oídos, omitiendo o deformando lo desagradable. Esta situación ha dado lugar a un chiste popular según el cual, cuando Fidel Castro preguntaba la hora, sus acompañantes contestaban: “La que usted quiera, mi comandante”.

Las dificultades económicas del “período especial” han obligado al gobierno a permitir actividades privadas, la tenencia de dólares y otras costumbres antes impensables. Con esas medidas se han introducido, todavía en bajo grado, la desigualdad y la corrupción. Posiblemente, si no se encuentran fórmulas para practicar otras maneras de organización social y política, otras vías para transitar al socialismo, privilegiando los mejores logros del régimen, desaparezcan muchas de las conquistas de los primeros tiempos de la revolución. De todas maneras, como ocurrió con la República Socialista de Chile, con el gobierno de la Unidad Popular en el mismo país, será una etapa recordada por los movimientos populares e igualitarios del continente y del mundo y una meta a superar por quienes decidan seguir el mismo camino. Si en estos tiempos todo eso suena anacrónico por el tremendo desarrollo del fatalismo neoliberal, no debemos olvidar la alternancia de predominios entre ambos principios desde la Revolución Inglesa y desde su formulación por John Locke, uno de sus teóricos más importantes. Cuando la igualdad vuelva a ocupar el primer plano de las preocupaciones sociales y políticas, los esfuerzos del gobierno cubano para preservarla lo más posible en estos tiempos, seguramente será valorada de forma muy diferente.

BIBLIOGRAFÍA

- Alavez Martín, Elena. *Eduardo Chibás en la hora de la ortodoxia*. Editorial de Ciencias sociales, La Habana, 1994. 73 páginas.
- Bambirra, Vania. *La Revolución Cubana. Una reinterpretación*. Nuestro Tiempo, México, cuarta edición, 1978. 172 páginas.
- Castañeda, Jorge G. *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1993. 567 páginas.
- Castro, Fidel. *La historia me absolverá*. Edición de Radio Habana, Cuba, sin fecha. 64 páginas.
- Cepal. *Cuba: estilo de desarrollo y políticas sociales*. Siglo XXI, México, 1980. 195 páginas.
- Comín, Alfonso. *Cuba, entre el silencio y la utopía*. (Notas de viaje). Laia B, Barcelona, 1979. 388 páginas.
- Chomon, Faure. *El asalto al palacio presidencial*. Ediciones políticas, editorial de Ciencias Sociales, Instituto del libro. La Habana, 1969. 116 páginas.

- Diez Acosta, Tomás (editor). *Peligros y principios. La crisis de octubre desde Cuba*. Editora Verde Olivo, La Habana, 1992. 256 páginas.
- Dubois, Jules. *Fidel Castro ¿Rebelde, libertador o dictador?* Grijalbo, México, 1959. Versión castellana de Agustí Bartra y Aníbal Argüello. 334 páginas.
- García Álvarez, Alejandro. *La gran burguesía comercial en Cuba 1899 - 1920*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990. 160 páginas.
- García Oliveras, Julio A. José Antonio Echeverría: *la lucha estudiantil contra Batista*. Editora política, La Habana, 1979. 373 páginas incluyendo fotos comentadas.
- Guerra, Ramiro. *La expansión territorial de los Estados Unidos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, tercera edición 1973. 502 páginas.
- Guevara, Ernesto Che. *Apuntes de la guerra revolucionaria cubana*. Nativa libros, Montevideo, 1966. 129 páginas.
- Harnecker, Marta. *Cuba: dictadura o democracia*. Siglo XXI, México, novena edición actualizada, 1982. 406 páginas.
- Hevia Coscuella, Manuel. *Pasaporte 11333, ocho años en la CIA*. Tupac Amarú, Montevideo, 1989. 138 páginas.
- Huberman, Leo y Paul M. Sweezy. *Cuba: anatomía de una revolución*. Palestra, colección Historia Viva. Montevideo, segunda edición, 1961. 255 páginas.
- Ianni, Octavio. *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*. Siglo XXI, México, décima edición, 1981. 126 páginas.
- Julien, Claude. *La Revolución Cubana. Marcha*, Montevideo, 1961. Traducción: Mario Trajtenberg. 263 páginas. Original: *La Révolution Cubaine*. René Julliard, Paris, 1961. 276 páginas.
- Lamore, Jean. *Cuba. Oikos-tau, colección ¿Qué sé? N° 57*. Barcelona, 1971. 124 páginas.
- Lechuga Hevia, Carlos. *Itinerario de una farsa*. Pueblo y educación, La Habana, 1991. 237 páginas.
- Levine, Barry B. (Editor), Anthony P. Maingot, William M. LeoGrande, Steve C. Ropp, Henry S. Gill, Demetrio Boersner, Luis E. Aguilar, Aaron Segal, H. Michael Erisman, Max Azicri, Robert A. Pastor, Antonio Jorge, Gordon K. Lewis y Franklin W. Knight. *The New Cuban Presence in the Caribbean*. Westview Press, Boulder, Colorado, 1983. 274 páginas.
- López Civeira, Francisca (compiladora). *Historia de las Relaciones de EE.UU. con Cuba* (selección de lecturas). Departamento de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, La Habana, 1985. 543 páginas.
- López Segrera, Francisco, Carlos Alzugaray, Lorenzo Menéndez, Miguel Ángel Ramírez, Ricardo Berthaut, Luis Mesa Delmonte. *De Eisenhower a Reagan: la política de Estados Unidos contra la Revolución Cubana*. Ediciones políticas, editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987. 373 páginas.
- Lupión Reintein. *El movimiento estudiantil en Santiago de Cuba 1952 - 1953*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985. 249 páginas más ocho de prólogo.
- Machado, Darío L. *Burocracia y burocratismo*. Editorial política, La Habana, 1990. 96 páginas.
- Mencía, Mario. *El grito del Moncada*, dos volúmenes. Editorial Política, La Habana, 1986. El tomo I llega hasta la página 358 y el II continúa hasta la 706.
- Mills, Charles Wright. *Escucha yanqui. La revolución en Cuba*. FCE, Colección Popular N° 21, México, 1961. Traducción de Julieta Campos. 226 páginas.
- Ortega y Medina, Juan A. *Destino manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*. Alianza y Conaculta, México, 1992. 154 páginas.
- Otero, Lisandro. *Cuba: zona de desarrollo agrario*. Ediciones R, La Habana, segunda edición, 1960. 209 páginas incluyendo fotos.

FIDEL CASTRO RUZ Y LA CUBA REVOLUCIONARIA: UN DETERIORO SIMULTÁNEO

- Otero, Lisandro, Edmundo Desnoes y Ambrosio Fornet (Editores) Playa Girón. (Dos tomos). Ediciones R, La Habana, tercera edición, 1961. Tomo I, 555 páginas. Tomo II, 373 páginas, en ambos casos incluyendo fotos.
- Paterson, Thomas G. *Contesting Castro. The United States and the triumph of the Cuban Revolution*. Oxford University Press, New York, Oxford, 1994. 352 páginas.
- Pérez Stable, Marifelí. *The Cuban Revolution: origins, course, and Legacy*. Oxford University Press, New York Oxford, 1993. 236 páginas.
- Perkins, Dexter. *Historia de la Doctrina Monroe*. Eudeba, Buenos Aires, 1964. Traducción de Luis Echávarri. 382 páginas.
- Reyes Fernández, Eusebio. *Un corazón de oro cargado de dinamita*. (Ensayo biográfico sobre José Antonio Echeverría). Editora Política, La Habana, 1989. 127 páginas.
- Rippy, J. Fred. *La rivalidad entre Estados Unidos y Gran Bretaña por América Latina (1808-1830)*. Eudeba, Buenos Aires, 1967. Traducción de Guillermina de Pla y Alberto Pla. Revisión de Alicia Cabrera. 200 páginas.
- Rojo, Ricardo. *Mi amigo el Che*. Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968. 267 páginas.
- Santamaría, Haydée. Haydée habla del Moncada. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978. 117 páginas.
- Soto, Lionel. *La revolución del 33*. (Tres tomos). Editorial Pueblo y educación, La Habana, primera reimposición, 1985. Primer tomo 538 páginas. Segundo tomo 438 páginas y tercer tomo 448 páginas.
- Tabares Del Real, José A. Guiteras. Editorial de Ciencias Sociales, segunda edición corregida, La Habana, 1989. 360 páginas.
- Varios autores. *Cuba: de la utopía al desencanto*. Centro de Estudios e Investigación para el Desarrollo Social y Universidad Autónoma del Estado de México, México, 1993. 182 páginas.
- Varios autores. *Historia de una agresión*. (Declaraciones y documentos del juicio seguido a la brigada mercenaria organizada por los imperialistas yanquis que invadió a Cuba el 17 de abril de 1961) Ediciones venceremos, La Habana, 1962. 509 páginas.
- Varios autores. *La Revolución Cubana 1953-1980*. Primera parte (1952-1959). Academia de las FAR "Gral. Máximo Gómez", Ministerio de Educación General, La Habana, 1983. 475 páginas.
- Varios autores. *Selección de lecturas de historia de Cuba*. Segundo tomo. Editora Política, La Habana, 1984. 259 páginas.
- Vázquez Montalbán, Manuel. *Y dios entró en La Habana*. Aguilar, Madrid, 1998. 713 páginas.
- Whitaker, Arthur Preston. *Estados Unidos y la Independencia de América Latina (1800-1830)*. Eudeba, Buenos Aires, 1964. Traducción de Floreal Mazía, revisión de Alicia Cabrera. 477 páginas.
- Wise, Savid y Thomas B. Ross. *El gobierno invisible*. Ediciones venceremos, La Habana, 1965. Sin datos de traductor, 399 páginas.
- Zanetti Lecuona, Oscar. *Comercio y poder. Relaciones cubano-hispano-norteamericanas en torno a 1898*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia y Casa de las Américas, La Habana, 1998. Premio extraordinario sobre el 98. 330 páginas.

Documentación audiovisual y nuevas tecnologías de información en el ámbito educativo

PERLA OLIVIA RODRÍGUEZ RESÉNDIZ

Polivia@sep.gob.mx

Dos signos caracterizan esta época: 1) la abundancia de imágenes audiovisuales y; 2) la convergencia tecnológica de las telecomunicaciones y la informática. En torno al primero, es fundamental apuntar la preeminencia de la imagen en la sociedad contemporánea, en la cual es más creíble una imagen a un buen discurso, no obstante "lo que nos hace ver el mundo es también lo que nos impide verlo". Parece ser que hoy las imágenes de manera contraria a las palabras son accesibles a todos en todas las lenguas, sin necesidad de conocimientos previos.

Aún cuando siempre ha existido una tecnología del hacer creer, hoy nuestra realidad está mediada y nos lleva a pensar que sólo lo visible es real y por lo tanto verdadero. Si bien es cierto que "toda cultura se define por lo que decide tener por real" y con el paso del tiempo estos pensamientos forman el imaginario social de una determinada época, nuestra sociedad detenta un imaginario basado en una desafortunada cantidad de imágenes.



Se apunta incluso a la constitución del término "video-

cracia" como la posibilidad de que las imágenes estén al alcance de todas las personas, aún cuando esto no signifique el nacimiento de una imaginación social más propositiva y creativa, de tal manera "la extensión de los espacios observables se ha saldado con la amputación de los espacios de utopía".